

Carlos García (Hamburg)

[carlos.garcia-hh@t-online.de]

Ramón y Emilio Pettoruti en *Clarín* (1926)

[Texto del 25-VII-2007, publicado en *Boletín RAMÓN* 15, Madrid, noviembre de 2007, 37-38; actualizado y ampliado en abril de 2019. Formará parte de mi libro *RAMÓN, del Boletín al libro*. Madrid: Albert editor, 2019, que contendrá versiones actualizadas de todas mis contribuciones al *Boletín RAMÓN*.]

El 30 de agosto de 1926 sale en la ciudad de Córdoba, capital de la provincia argentina del mismo nombre, el periódico “de síntesis literaria” *Clarín*, cuya aparición se preveía quincenal. Alcanzó a sacar 13 números en 10 entregas, aparecidas entre el 30 de agosto de 1926 y el 30 de junio de 1927. No se menciona en ella al director o a los miembros de la redacción, pero al menos a lo largo del primer año parece haber sido el escritor y filósofo argentino Carlos Astrada (1894-1970), a quien también se deben seguramente algunas traducciones sin firma de textos procedentes del alemán.¹ El abogado, sociólogo y docente argentino Saúl Taborda (1895-1943) pasó a ser, en 1927, director de *Clarín*.²

Hay de esta revista, entre tanto, dos ediciones: una digital, publicada en la página web del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (URL: [www.ahira.com.ar]), y una previa, facsimilar, a cargo de Diego García (compilador): *Clarín. Revista de crítica y cultura*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2014, que contiene un estudio de Paulina Iglesias: “Vanguardias en Córdoba. El caso de la revista *Clarín* (1926-1927)”. (A ella y a Sergio Sánchez agradezco haber accedido a esta meritoria edición).³

¹ Sobre Astrada existe mucha literatura. Acerca de la década del 20, véase, por ejemplo, Natalia Bustelo / Lucas Domínguez Rubio: “Vitalismo libertario y Reforma Universitaria en el joven Carlos Astrada”: *Políticas de la memoria* 16, Buenos Aires, 2015-2016, 295-310. Sobre su puesto en el ambiente filosófico nacional, cf. Guillermo David: *Carlos Astrada. La filosofía argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 2005.

² La UNC ha publicado dos tomos sobre Taborda, paladín de la reforma universitaria cordobesa y, por ende, hispanoamericana: *Escritos políticos 1918-1934* y *Escritos políticos 1934-1944. Escritos póstumos* (ambos en Córdoba, 2009 y 2011 respectivamente). Véanse sus libros *La crisis espiritual y el ideario argentino*. Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1933; *Reflexiones sobre el ideal político de América latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2006; R. A. Ferrero: *Saúl Taborda. De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*. Córdoba: Alción Editora, 1998.

³ Iglesias es también autora de otro trabajo relacionado con el presente: “Pettoruti en contexto: instituciones, redes artístico-intelectuales y culturas visuales (Córdoba, 1926)”: *Síntesis* 3, Córdoba, 2012.

En *Clarín* colaboraban varios escritores argentinos: el mismo Astrada, Brandán Caraffa (no Alfredo, el de las porteñas revistas *Inicial* y *Proa*, sino su hermano Carlos, colaborador de la edición cordobesa de la *Revista Oral* de Hidalgo), Norah Lange, Juan Filloy, los arquitectos Alberto Prebisch y E. E. Vautier (que también publicaban en el más influyente periódico capitalino *Martín Fierro*), Macedonio Fernández y otros.

También colaboraron en *Clarín* los peruanos Alberto Hidalgo y Alberto Guillén (por estas fechas ya enemistados entre sí),⁴ los españoles Xavier Abril y Gerardo Diego, y el chileno Gerardo Seguel.

Clarín publicó ilustraciones a cargo de diversas personas, hoy casi desconocidas; algunas de ellas, como el francés Joseph Csaky, el italiano Carlos Carrà y el ruso-lituano-francés Jacques Lipchitz, gozaron de internacional renombre en esas épocas.

El pintor y escultor argentino Emilio Pettoruti, que cultivaba un futurismo y cubismo con acentos propios, publicó a menudo en *Clarín*, desde donde se festejaba a menudo su obra. En sus memorias (*Un pintor ante el espejo*. Buenos Aires: Hachette / Solar, 1968, 215), Pettoruti menciona de pasada al periódico:

Me hice en Córdoba de excelentes amigos, entre ellos Carlos Astrada y Oliverio de Allende. Una noche, dando vueltas y más vueltas alrededor de la plaza, como lo hacíamos de costumbre, vimos de pronto saltar la idea de una revista artística y literaria. La planeamos al día siguiente y ellos la sacaron a luz el 30 de agosto. Se llamó *Clarín*.⁵

Precisamente en honor de Pettoruti organizó el periódico una cena, y ya en la primera página del número inicial de *Clarín* (agosto de 1926) se publicó una carta al artista remitida por Ramón Gómez de la Serna, bajo el titular “Ramón, el descubridor del alba, se dirige a Pettoruti”:

[Sello en un recuadro:]

RAMÓN / gómez de la serna / Riviera de Chiaja 185 – 1º/ NÁPOLES

Sr. Emilio Pettoruti

Mi admirado compañero en el Arte: muchas gracias por el libro en que se reflejan sus cuadros y mi enhorabuena por su orientación y realización.

Ya sabe que yo estoy con ustedes en grupo compacto.

⁴ Sobre el primero, véase mi edición de su *España no existe* [1921] (2007) y mi libro *Alberto Hidalgo: un peruano en la vanguardia argentina* (2019, en prensa). Del segundo preparo la edición de varias correspondencias (con Alfonso Reyes, Guillermo de Torre y otros).

⁵ El escritor y crítico cordobés Oliverio de Allende (¿1960?-1967) colaboró en algunos números de *Clarín*. Publicó mucho más tarde una breve monografía sobre Pettoruti (Buenos Aires: Contrapunto, 1946).

Queda su devoto admirador y amigo nuevo que es su

RAMÓN Gómez de la Serna

El anuncio que en 1925 se hiciera de la visita de Ramón a Buenos Aires concitó mucha atención sobre su persona y obra, aunque el prometido viaje no tuvo lugar en esa ocasión.⁶ Al momento de aparecer esta carta en *Clarín*, se sabía ya que Ramón había suspendido su viaje.

Extrañamente, Pettoruti no menciona a Ramón en sus memorias, ni este al argentino en *Automoribundia*. No parecen, pues, haber tenido mucho trato en Argentina, o quizás fuera este conflictivo.

El periódico trata a Ramón de “descubridor del alba” debido a su libro *El alba y otras cosas* (Madrid: Saturnino Calleja, 1923). Según Pura Fernández en su trabajo “En torno a la bibliografía de Ramón Gómez de la Serna” (OC I), esta es la verdadera primera edición de *El alba*. Las otras, mencionadas en antiguas bibliografías, son espurias. En pp. 54-55, Fernández reconstruye así la historia del libro:

El alba, volumen ficticio del que se proporciona un completo pie de imprenta en las páginas publicitarias de los libros de nuestro autor (Madrid, Saturnino Calleja, 1918), obtuvo carta de existencia en las bibliografías de Gaspar Gómez de la Serna y J. de Entrambasaguas, en las que se reseña el precio —cinco pesetas— y el nombre del prologuista, Rafael Calleja, si bien el último crítico matiza que no ha visto ningún ejemplar. En *El Rastro* [1914], Ramón alude a *El alba*, ‘un libro que hemos ido haciendo durante mucho tiempo’, que ‘vendrá después de todos y que ha sufrido ya bastante mengua con las pérdida de las cuartillas que hicimos en París’ (271). El extravío del original se remonta a 1909, según recuerda en *Automoribundia*, pero en los anuncios insertos en *Muestrario* (1918), *El Paseo del Prado* [1920] o en *Variaciones* (1922) se ratifica la existencia del original impreso, noticia desmentida en el prólogo de *El alba y otras cosas* (1923, 7). A pesar de publicar este tomo en 1923, el escritor no abandona la idea de un volumen sobre el alba y continúa prometiéndolo y certificando su publicación en los anuncios de *Senos* (1923), *Gollerías* (1926), *La hiperestésica* (1931) o en *Los muertos y las muertas...* (1935). En las *Obras selectas* y en las *Obras completas* incluye, como último tributo a un sueño, el fragmento ‘El alba’ perteneciente a *El alba y otras cosas*.

En el *Suplemento Literario* de *La Verdad* aparecido en Murcia el 2-XII-1923, Juan Guerrero Ruiz había comentado así el libro a poco de su aparición (“Pequeñas notas literarias”):

Ramón Gómez de la Serna ha sorprendido el secreto del alba, y ya está en su poder

la terrible verdad
mucho más clara que otras veces

⁶ Al respecto, véase mi trabajo “Ramón en Buenos Aires: La primera visita (virtual)”: *Boletín RAMÓN* 3, Madrid, otoño de 2001, 20-23.

En su último libro han quedado perennes los fugitivos matices de la aurora

bobalicona y sonriente
con su cara de embarazada
color de agua y aguardiente⁷

Terrible perseguidor de sensaciones, Ramón, fecundo y generoso, nos da además “otras cosas” en este tomo reciente que no nos atrevemos a llamar el último, no vayamos a engañar al lector.

En cuanto al libro al cual alude Ramón en su misiva al pintor, puede tratarse de *Emilio Pettoruti. 13 obras*, monografía firmada por el escritor argentino Ricardo Güiraldes (Buenos Aires: G. Ricordi e C., octubre de 1924).

(Hamburg, 25-VII-2007 / 26-IV-2019)

.....

⁷ Los versos proceden de “La canción del alba”, de Manuel Machado.